
*Catedrales góticas e iglesias de Peregrinación: La proyectada remodelación de la basílica compostelana en el s. XVIII y su incidencia en el marco urbano*¹

JOSÉ ANTONIO PUENTE MIGUEZ

En el año 1934, durante los trabajos de restauración comenzados en 1933 por la Dirección General de Bellas Artes para dejar libre el ábside poligonal de la capilla de Santa Fe, en la girola de la Catedral de Santiago, quedaron al descubierto, en el patín de la Corticela, unas estructuras arquitectónicas que, liberadas de los escombros que las cubrían, se pudieron identificar entonces como restos de una obra gótica. Años después, don Jesús Carro quiso reconocer en estas estructuras los restos de un supuesto palacio y torre iniciados, y nunca concluidos, por el arzobispo compostelano don Berenguel de Landoira (1317-1330)², opinión a la que se adhirió M. Chamoso Lamas cuando tuvo ocasión de descubrir y estudiar, en 1963, nuevos restos pertenecientes sin duda a la misma edificación, que se encontraron al desmontar la escalinata de la Quintana³. (Figs. 1 y 2).

Tras un minucioso análisis de los restos arqueológicos y de su integración gráfica en el conjunto general de la Catedral, creo haber demostrado que

se trataba de una obra de mayor envergadura y significación, tanto como inesperada: una nueva cabecera, exterior a la románica, que ocupaba la parte norte de la plaza de la Quintana (zona de la escalinata y Puerta Santa) hasta alcanzar el muro oeste actual del Monasterio de San Pelayo de Antealtares. Dicha cabecera contaría con cinco capillas, dispuestas en sentido radial (una situada en el eje y dos a ambos lados), siguiendo en número y distribución a las de la basílica románica, cuyas advocaciones indudablemente asumirían. Seguía a la cabecera un cuerpo recto de enlace con el crucero, con la nave central flanqueada por dos colaterales a cada lado, las dos exteriores compartimentadas formando capillas. (Fig. 3).

Del conjunto de esta cabecera se conservan restos importantes, tanto en planta como en alzado, de las dos capillas radiales situadas en el lado del evangelio, así como del muro exterior norte del tramo recto y sus capillas, y de una portada abierta en él, con una de las torrecillas del flanqueo. Todo el conjunto se encuentra asentado sobre una sólida bancada de cimentación, paramentada en sus caras exteriores con cantería reaprovechada.

La presencia de elementos constructivos y decorativos de clara filiación gótica entre los restos conservados, permite perfilar su adscripción estilística, a la vez que ratifica la cronología aportada por la documentación existente en relación con la obra, ya conocida pero no correctamente interpretada hasta la fecha. Los datos documentales, precisos y abundantes, se concentran en el episcopado de don Juan Arias, arzobispo de Santiago de

¹ La presente comunicación ha sido realizada bajo la dirección del Dr. D. Serafín Moralejo Álvarez, Catedrático de Historia del Arte Antiguo y Medieval de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago, a quien agradezco sus comentarios y sugerencias.

² CARRO GARCÍA, J.: «El Palacio y la Torre de don Berenguel en la cabecera de la Catedral de Santiago», *C.E.G.*, XI (1948), 347-360.

³ CHAMOSO LAMAS, M.: «Noticias sobre recientes descubrimientos arqueológicos y artísticos efectuados en Santiago de Compostela», *Príncipe de Viana*, núm. 122-123 (1971), 35-48.

1238 a 1266, y coetáneo de los reyes Fernando III y Alfonso X, patrocinadores de las obras cumbres del gótico en España (Burgos, León, Toledo), con los cuales mantuvo nuestro prelado intensas relaciones⁴.

La primera labor a desarrollar para la realización de la nueva obra fue la de ocupación de los terrenos necesarios, a costa, inevitablemente, de las dependencias monacales de Antealtares, que ya habían sido objeto de una primera reducción con la construcción de la basílica románica. Con este objeto se llegó a un acuerdo y se firmó la correspondiente «Concordia», entre el Arzobispo y Cabildo, por una parte, y el Abad de Antealtares, por otra, el 13 de julio de 1256. Se convino en ella la ocupación por los primeros, de la iglesia, claustro, dormitorio y dependencias anejas de Antealtares — prácticamente, todo el monasterio—, a cambio de la cesión de la iglesia de Santa María de la Quintana de Palacio y de la Canónica, con el compromiso de diversas ayudas para la construcción del nuevo cenobio, por parte del Arzobispo y Cabildo⁵.

Dos años más tarde, el 5 de mayo de 1258, don Juan Arias colocaba «la primera piedra de la obra nueva en la cabecera de la Iglesia de Santiago»⁶. Volvemos a tener noticia de ésta en el Testamento de don Juan, otorgado el 20 de abril de 1266, lo cual atestigua que la construcción mantenía por entonces su actividad⁷. De nuevo, en 1276, el testamento del cardenal don Lorenzo Domínguez menciona igualmente a la obra nueva de Santiago, siendo ésta la última noticia de la que disponemos sobre esta frustrada empresa. Es de suponer que los problemas políticos y económicos surgidos después de la muerte de don Juan Arias serían la causa de la paralización, primero, y luego del abandono final de la obra⁸.

En una publicación reciente, me he ocupado con cierto detalle del análisis arqueológico de los restos comentados, de la restitución ideal de sus estructuras para las que fueron concebidos y de la filiación histórico-artística de la que hubiera sido la

cuarta de las grandes catedrales hispanas del Gótico clásico⁹. De acuerdo con el marco temático del Congreso, me propongo en esta comunicación abordar el proyecto de don Juan Arias desde una perspectiva que implica tanto a las peregrinaciones, en cuanto función arquitectónica, como a los caminos, entendiendo por tales la red viaria urbana de la Compostela medieval. Por una parte, aunque renovada en estilo gótico, la Catedral compostelana seguiría fiel a los cometidos que le dieron en origen sentido, y dentro del tipo de iglesia llamado «de peregrinación» se nos ofrece, en consecuencia, como un caso ejemplar de «retorno de influencias» y readaptación de una tipología desarrollada a las funciones que inicialmente la promovieron. Por otro lado, es mi intención considerar las consecuencias que sobre la topografía urbana de Compostela tendría la implantación del nuevo proyecto. Si éste resultó a la postre frustrado, su impacto es aún hoy perceptible en el solar que se le destinó y al que debemos el espléndido espacio barroco de la Plaza de la Quintana (Fig. 1).

LA OBRA NUEVA

La nueva cabecera se articulaba en semicírculo, con el coro, delimitado por cinco de los lados de un decágono, seguidos de cinco tramos trapezoidales regulares iguales, abriéndose sobre éstos las cinco capillas absidales de planta poligonal. El conjunto seguía el esquema utilizado en la Catedral de León, en construcción al comenzarse la obra de Santiago, aunque en las capillas se aprecia una racionalización del espacio interior mediante la reducción del espesor del muro de separación entre ellas, que pasa de ser trapezoidal en León, a contar con un espesor continuo en Santiago; esto es, de rectangular. La solución leonesa es consecuencia de la fidelidad literal al modelo de Reims, donde la planta de las capillas era circular en las partes bajas, poligonalizándose a la altura de las ventanas. En León se adopta la planta poligonal, pero conservando el muro separador trapezoidal, a pesar de

⁴ LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la S.A.M.I. de Santiago*, t. V, Santiago, 1902, 207-225.

⁵ *Ibid.*, V, 194-195, Apéndice XXXII, 93-94.

⁶ *Ibid.*, V, 195-196.

⁷ *Ibid.*, V, Apéndice XXXVII, 106.

⁸ *Ibid.*, V, 263-264.

⁹ PUENTE, J. A.: «La catedral gótica de Santiago de Compostela: Un proyecto frustrado de D. Juan Arias (1238-1266)», *Compostellanum*, XXX (1985), 245-275.

desaparecer allí el pasadizo de la planta baja de ventanas que se encuentra en Reims. (Figs. 3 y 4).

Similar voluntad de actualización se observa, de nuevo en Santiago, en los elementos del alzado con respecto a Reims y León. El banco situado en la parte baja presenta una forma más depurada y los plintos de las columnas se escapan del esquematismo cúbico de los referidos modelos, moldurándose y achafanándose en las esquinas, adquiriendo formas prismático-octogonales que recuerdan las fórmulas más avanzadas de Amiens y de la Sainte-Chapelle de París; a éstas aún nos aproximarán más los arquillos ciegos que decoran las partes bajas, en contraste con la sencillez de los de Reims y los leoneses.

Otro rasgo importante de la ascendencia champañesa de Santiago, vía León, nos lo ofrece la originalidad del enlace del coro con la cabecera, cuyo primer tramo se acorta con una medida de unos dos tercios de la longitud de los restantes. Esta «imperfección», como la llamó E. Lambert¹⁰, buscaba dos efectos. En primer lugar, uno de orden formal y estético: la transición uniforme del ábside de la capilla mayor al coro¹¹; en segundo lugar, el traslado del empuje axial, ejercido por los nervios de la bóveda de la capilla mayor sobre la clave del arco toral, hacia los pilares del segundo tramo, mediante los dos nervios diagonales del tramo estrecho dispuestos en oposición radial a aquéllos (Fig. 4).

Al tramo corto siguen, en Santiago, seis tramos iguales, el primero de los cuales presenta la peculiaridad de alojar una puerta que, con su simétrica al otro lado, sería necesaria para facilitar la circulación de peregrinos y fieles en la girola o la independización del culto de las capillas de la misma, con respecto a la capilla mayor. Puertas localizadas en lugares homólogos realizaban ya esta misma misión en la girola románica, abiertas, a cada lado entre las dos primeras capillas del deambulatorio (puertas de la Vía Sacra y de San Pelayo)¹². Am-

bas cumplían una función importante dentro del ritual de la peregrinación, pues daban acceso directo a la capilla de la Magdalena, situada en la «confessio» y abierta al deambulatorio a espaldas del altar de Santiago, y a la capilla del Salvador en donde se daban las «Compostelanas» acreditativas de haber completado el largo camino a Santiago¹³.

La puerta de San Pelayo, según la Concordia de Antealtares de 1077, correspondía a dicho monasterio como acceso a la capilla de San Pedro. Por lo tanto, con la nueva puerta se seguirían manteniendo los derechos y servidumbre acordados en Antealtares.

La misión ritual del deambulatorio sería completada con la construcción posterior de la Puerta Santa, relacionada directamente con la función penitencial y eucarística y —por decirlo de alguna manera— «administrativa» de la capilla del Salvador, que ya había heredado las funciones sacramentales desempeñadas anteriormente por la capilla de la Magdalena¹⁴.

«PARS NOVA POSTERIOR DUM JUNGITUR ANTERIORI»¹⁵ (SUGERIO)

No creo que estuviera prevista en Compostela una sustitución total de la basílica románica por otra gótica. La nueva cabecera parece, en efecto, calculada, en su estructura y proporciones, para una armoniosa integración con el transepto y naves románicas, que se contaba con respetar. El resultado final nos llevaría a la planta utilizada en numerosas catedrales europeas, en las que, dentro de las peculiaridades de cada una, se siguió un esquema único, integrando una gran cabecera con cinco naves y girola con capillas radiales, con un crucero y cuerpo principal de tres naves. Este esquema viene a reflejar el normal proceso de remodelación sufrido por antiguas fábricas románicas, en las que se

¹⁰ LAMBERT, E.: *El arte gótico en España*, 2.^a ed., Madrid, 1977, 234.

¹¹ Escribe H. Jantzen a propósito de Reims: «*Lo que se perseguía era continuar, en la forma más uniforme y clara posible, la articulación del muro de los lados de la nave central del coro alrededor de toda la rotonda del ábside*». JANTZEN, H.: *La arquitectura gótica*, Buenos Aires, 1970, 64.

¹² *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Trad. A. Moralejo, C. Torres, J. Feo, Santiago, 1951, 557.

¹³ GUERRA CAMPOS, J.: *Exploraciones arqueológicas en torno al Sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago, 1982, 112-116.

¹⁴ LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia ...*, t. VIII, Santiago, 1905, 50-52.

¹⁵ De la inscripción de la consagración del Coro de Saint-Denis construido por el Abad Sugerio.

SUGERIO: *De Administratione*, XXVIII, en E. PANOFKY: *Abbot Suger on the Abbey Church of St. Denis and its Art Treasures*, 2.^a ed., Princeton, 1979, 50.

empezó por ampliar la cabecera, con girola y cinco naves, preservando el transepto y cuerpo principal de tres naves, o bien los espacios configurados por éstos, con una nueva articulación y alzado. En algún caso, la adjunción posterior de naves complementarias al cuerpo de la iglesia, acabó por desfigurar el esquema, limitando la proyección del transepto.

En cuanto a proporciones, este esquema nos presenta una armónica relación entre la cabecera, cuerpo principal y transepto, que mantendrán la misma dimensión, con el resultado, para el conjunto, de una longitud doble que la anchura y con el transepto situado en la mitad del cuerpo longitudinal (Fig. 3).

Este modelo fue el empleado en Chartres, Amiens, Tournai, Le Mans —con una nave anterior también aprovechada— y Countances, en donde se construye igualmente una cabecera nueva, reacondicionando al nuevo estilo la nave y transepto románicos.

SANTIAGO Y CHARTRES

Un comentario aparte, dentro de las relaciones e influencias que se perciben en la obra de Santiago, merece el caso de la Catedral de Chartres. El esquema general de planta que acabamos de mencionar como inspirador de gran número de obras góticas europeas (planta cruciforme, con cuerpo longitudinal de doble longitud que el transepto, situado en su punto medio), tendrá allí su primera formulación, como afortunada respuesta a un conjunto de circunstancias que condicionaban el trazado de la obra¹⁶. De éstas destacaremos:

— Se condiciona el trazado de la nueva catedral al contorno y cimentación de la basílica románica destruida, con el fin de conservar la cripta.

— La cabecera de la iglesia de Fulberto contaba con tres capillas radiales de gran profundidad,

deambulatorio y un pseudo-transepto, añadido después del incendio de 1030, situado sobre los primeros tramos de la nave.

— La fachada occidental y nártex, construidos después de 1134, y que no habían sido afectados por el incendio fueron también conservados en la obra nueva.

H. Jantzen resalta la adopción, en los coros góticos, del deambulatorio, tomado de las iglesias de peregrinación románicas. Pero aún sin alterar su función de facilitar la circulación y acceso a las capillas de la girola, a éste se le asigna una nueva misión estética para con el coro, centro y lugar de desarrollo del culto eucarístico. Las grandes arcadas del ábside de la capilla mayor incrementarán los límites espaciales hacia el deambulatorio y capillas de la girola¹⁷, transformando al coro en la «Ciudad Celestial del Rey Divino» a la que se refería Sugerio al hablar del coro de Saint Denis¹⁸. Dentro de estos ideales encajan los grandes desarrollos que van a adquirir las cabeceras góticas, con lo cual se conseguirá además un incremento del espacio destinado a los fieles y al culto, cada vez más centrado en torno a la capilla mayor, haciendo luego innecesarias las tribunas¹⁹.

A partir de las ideas expuestas, y siguiendo las experiencias de Saint Denis, el coro de Chartres se ampliará y enriquecerá, ocupando la mitad de la longitud de la iglesia románica, el espacio de las capillas y el pseudo-transepto. A continuación se sitúa el nuevo transepto, que adquiere la misma dimensión que el cuerpo principal, como ocurre en la obra románica de Santiago. Se adopta así en Chartres, como dice J. Bony, «la planta cruciforme y las tres fachadas con portadas de Santiago, llegándose así a la versión final gótica de la gran basílica de peregrinación»²⁰ (Figs. 3 y 5).

Cuando se trata de adaptar la basílica del Apóstol a las nuevas necesidades del culto y a las nue-

¹⁶ «El arquitecto de la Catedral de Chartres se esmeró muchísimo en conservar las dimensiones de la iglesia románica y en adaptar su edificio a los contornos de la cripta del Fulberto, aun cuando, resultaba muy difícil reconciliar la antigua estructura con la nueva visión gótica del aspecto que debía tener un gran templo».

O. VON SIMSOM: *La catedral gótica*, Madrid, 1980, 240. JANTZEN, H.: *La arquitectura...*, 60.

¹⁷ JANTZEN, H.: *La arquitectura...*, 58.

¹⁸ «La comparación que hace de su iglesia con el Templo de Salomón y la de su cabecera con la Ciudad Celestial del Rey Divino, no son en ningún caso meras alegorías, sino que, al contrario, recuerdan el arquetipo al que Sugerio, como autor del edificio, había tratado de acercarse».

O. VON SIMSOM: *La catedral...*, 147.

¹⁹ JANTZEN, H.: *La arquitectura...*, 34.

²⁰ BONY, J.: «Architecture gothique. Accident ou Nécessité?», *Revue de L'art*, núm. 58-59 (1984), 16.

vas tendencias artísticas, se retoma el propio modelo después de la afortunada transformación de Chartres. Se conservaban el transepto y el cuerpo principal occidental, pero se ampliaba la cabecera, en anchura, añadiéndole dos colaterales más para capillas, y en longitud, duplicándola para obtener el mismo equilibrio que rige la planta de Chartres, quedando situado el crucero en el centro del conjunto. Se conseguían así, dos objetivos: duplicación del espacio y actualización artística y litúrgica, respondiendo a las dos misiones principales de la basílica, sede de un culto estable y de otro peregrinante.

El resultado final, dentro de la armonía de conjunto alcanzada en Chartres, fue en Compostela de una mayor «esbeltez» en la planta, dado el mayor desarrollo en longitud del transepto y brazo principal románicos.

En ambas catedrales se asiste, en este proceso, a una perfecta conjugación de lo nuevo con lo viejo, de integración de lo románico con lo gótico. Si en Chartres eran la cripta y la fachada occidental las que condicionaban su desarrollo, en Santiago lo será la preexistencia de una gran nave y transepto, aún perfectamente válidos. Nos resta, como mera especulación, contemplar la posibilidad de que se hubiese considerado en Compostela una posterior adopción de bóvedas cuatripartitas y la modificación del alzado mural de los tramos románicos conservados, como se hizo en otros lugares. Sobre este punto, no tenemos sin embargo datos decisivos.

En esta interrelación Santiago-Chartres-Santiago, hemos asistido a una clara muestra de la dinámica de intercambio de ideas y experiencias artísticas, para las que los Caminos de Peregrinación fueron cauce y sobre todo «empresa», como ha señalado el profesor Moralejo²¹. El modelo ofrecido por Santiago a Chartres es recibido, de nuevo, en Compostela, transformado y enriquecido en un claro «retorno de influencias».

²¹ «Si queremos entender el impacto real de la peregrinación sobre el arte monumental, tenemos que pensar en el camino no tanto como cauce o vehículo —lo que es obvio y dado por añadidura— sino como empresa, como quehacer y como institución».

MORALEJO, S.: «Artistas, patronos y público en el arte del Camino de Santiago», *Compostellanum*, XXX (1985), 398.

REPERCUSIONES EN EL ENTORNO DE LA CATEDRAL

La radical transformación de una cabecera y la amplitud del espacio necesario para la obra indudablemente iban a suponer una importante reestructuración de la configuración urbanística de la zona oriental de la Catedral (Fig. 6).

En primer lugar, asistimos a un hecho de gran trascendencia para el posterior desarrollo urbano de Compostela: el traslado del Monasterio de Antealtares, que no sufre ya una simple amputación de sus dependencias, como había sucedido durante la construcción de la basílica románica, sino que, con la nueva «Concordia», desaparece, englobado su solar en la nueva obra. Aparte de la desaparición de las dependencias monacales, el terreno del monasterio queda muy disminuido, pues aunque recibe la Canónica y la iglesia de Santa María de la Quintana de Palacio, precisa aún de ciertas permutas de casas propiedad del Arzobispo y Cabildo.

A la vez, propiedad monacal sufre un desplazamiento hacia el este y sur, ladera arriba, al lugar que hoy ocupa. Tengo la impresión de que el desplazamiento fue más importante hacia el sur; esto es, en una faja paralela a la calle de la Conga, límite actual del monasterio, quizá condicionado por la topografía del terreno. Con la concesión de este espacio al monasterio se le entregarían los viales correspondientes, que quedarían inutilizados, al integrarse en el interior del recinto monacal²².

Los accesos a la cabecera catedralicia por la parte norte sufrirían modificaciones, ante el traslado de las portadas de la Vía Sacra y de San Pelayo hacia el este; a la vez quedarían libres los espacios que antes formaban parte del conjunto de Antealtares,

²² En el documento de la «Concordia» se especifica que la cesión de las dependencias del monasterio se hace *en permuta*, por las propiedades del Arzobispo y Cabildo especificadas en el mismo. No es casual que el espacio, que supongo ocupado por el monasterio con anterioridad a 1256, resulta, al ser trasladado al plano, equivalente en superficie al que hoy ocupa. De ser cierta esta hipótesis, hay que considerar la posibilidad de que la Canónica estuviese situada, antes de 1256, más al este de la posición que hoy tiene.

La disminución de la superficie del conjunto monástico implicaría una compensación, ya en metálico o de algún otro modo, que no aparece reflejada en el documento.

cuyo límite norte podría ser la calleja, continuación de la Vía Sacra, hoy cegada, que llegaba hasta los ábsides de la Corticela²³, y de la cual recibía su nombre la puerta abierta entre las capillas de San Juan y Santa Fe. Esta puerta mejoraba sustancialmente su acceso, pues de estar situada en el estrecho pasillo que queda entre la girola y la Corticela, pasaría a recibir directamente la desembocadura de la Vía Sacra y de la calleja que llegaba desde el Paraíso de la portada norte, bordeando la Corticela.

La puerta de Santa María, entre las capillas de San Nicolás y de la Santa Cruz, mantendría su acceso desde el Paraíso, entre el ábside de San Nicolás y la fachada occidental de la Corticela.

Por la zona sur, parte del terreno permutado, y no utilizado, se integró en el cementerio y plaza situados ante los ábsides de San Fructuoso y de San Juan Bautista, con acceso desde la portada de Platerías y por la rampa situada en la confluencia de la Rúa del Villar y la Conga, descubierta en 1965 bajo el extremo oriental de la escalinata de las Platerías²⁴. Este acceso conducía hacia las puertas de la Canónica y de San Pelayo (Fig. 6).

A esta zona sur confluían los viales desde la Raíña y Puerta de la Plaza, entrada del camino de la Mahía y Noya; este último después de bordear, por su lado suroeste, la actual Plaza del Obradoiro, seguía por la esquina del Claustro, para enlazar con Raíña, Rúa del Villar y Conga. Restos de esta calzada han aparecido recientemente en la parte baja del edificio

claustral que aloja al Museo Catedralicio. El acceso desde esta puerta a la Azabachería debía hacerse bordeando el Palacio episcopal, al no estar abierto el actual Arco de Palacio.

Pero profundizar en este y otros temas nos llevaría lejos del ámbito de este trabajo, en el que no he pretendido otra cosa que plantear las trascendentes modificaciones que, tanto en el edificio catedralicio compostelano como en su entorno urbano, supuso o iba a suponer la obra de remodelación gótica proyectada y comenzada por don Juan Arias. Aún después de abandonada ésta, siguió ejerciendo su influencia en obras posteriores llevadas a cabo en la cabecera, condicionándolas en su configuración. Sus restos fueron aprovechados en las capillas de Santa María la Blanca, de Mondragón y en el cierre barroco, y, aún más —paradojas del destino—, el proyecto también frustrado de remodelación de la cabecera y construcción de una nueva Puerta Santa, realizado por Ferro Caaveiro y Melchor de Prado a finales del siglo XVIII, seguía igualmente la cimentación de su precedente gótico²⁵.

Pero quizá la más espectacular, tanto como involuntaria, aportación del frustrado proyecto de don Juan Arias fue el haber dejado ya definitivamente desembarazado y regularizado el actual solar de la Quintana, brindando así una incitación a la lucha por los espacios y perspectivas abiertas que garantizará al Barroco compostelano²⁶.

²³ Así parece considerarlo F. López Alsina, pues en los planos que ilustran su trabajo «Compostelle, Ville de Saint Jacques» fija los límites de la propiedad monacal en la calleja citada.

LÓPEZ ALSINA, F.: *Compostelle, Ville de Saint Jacques, «Santiago de Compostela -1000 ans de Pèlerinage Européen»*, Gante, 1985, 59.

²⁴ Fue realizado el hallazgo durante las obras ejecutadas para la construcción del transformador eléctrico, situado bajo la escalinata de Platerías. Consiste la calleja en una rampa empedrada con grandes losas de piedra, que se dirige de norte a sur, cambiando su dirección, casi en ángulo recto al este, hacia la calle de la Conga. Al norte, aparece cortada por la cimentación del cuerpo barroco en el que se integra el Pórtico Real de la Quintana (Fig. 6, núm. 10).

Los restos de la otra calzada, empedrada con lajas de piedra, fueron encontrados con motivo de la realización de trabajos de limpieza en los sótanos de la esquina suroeste del edificio claustral. Los trabajos de desescombro fueron dirigidos por el profesor M. Caamaño, del Departamento de Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia, a quien debemos la noticia del hallazgo.

²⁵ OTERO TÚÑEZ, R.: «La edad contemporánea», en *La Catedral de Santiago*, Barcelona, 1977, 386-387.

FOLGAR DE LA CALLE, M. C.: «Projet pour le nouveau choeur de la Cathedrale de Santiago», en *Santiago de Compostela -1000 ans de Pèlerinage Européen*, ficha 30, Gante, 1985, 228.

²⁶ Este proceso de transformación radical de la fisonomía urbana de la ciudad, ha sido abordado por A. Bonet Correa en un espléndido trabajo publicado hace años, y en el que no duda en calificar al conjunto de la Quintana como «uno de los más hermosos conjuntos barrocos que existen».

BONET CORREA, A.: «El urbanismo barroco y la Plaza del Obradoiro en Santiago de Compostela», *A.E.A.*, n. 127 (1953), 218-227.

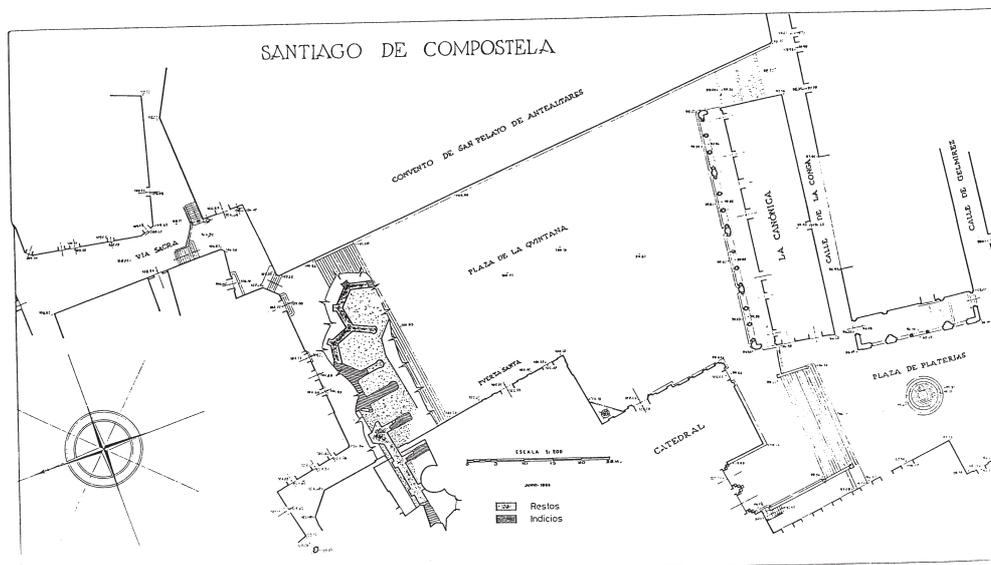


Fig. 1: Situación del conjunto de los restos góticos, situados sobre el plano de F. Pons Sorolla.

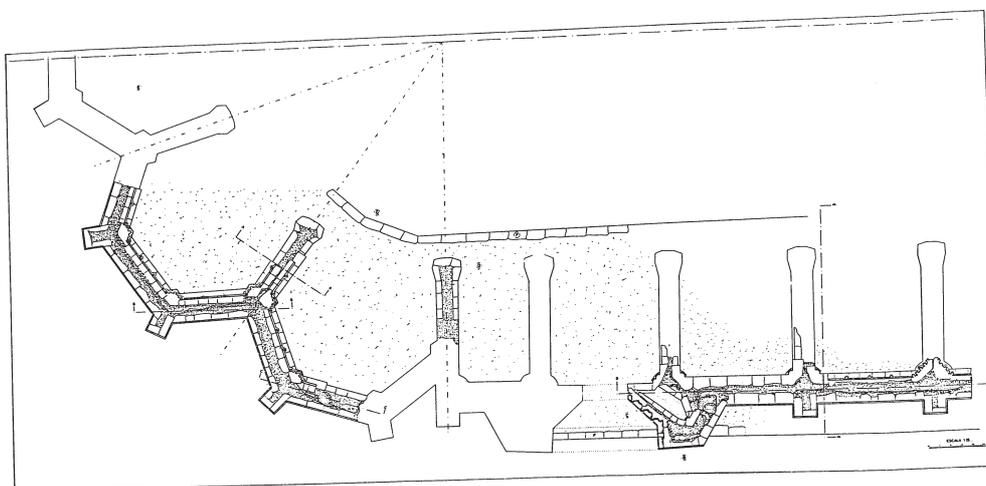


Fig. 2: Planta de los restos arqueológicos, según el autor en 1984.

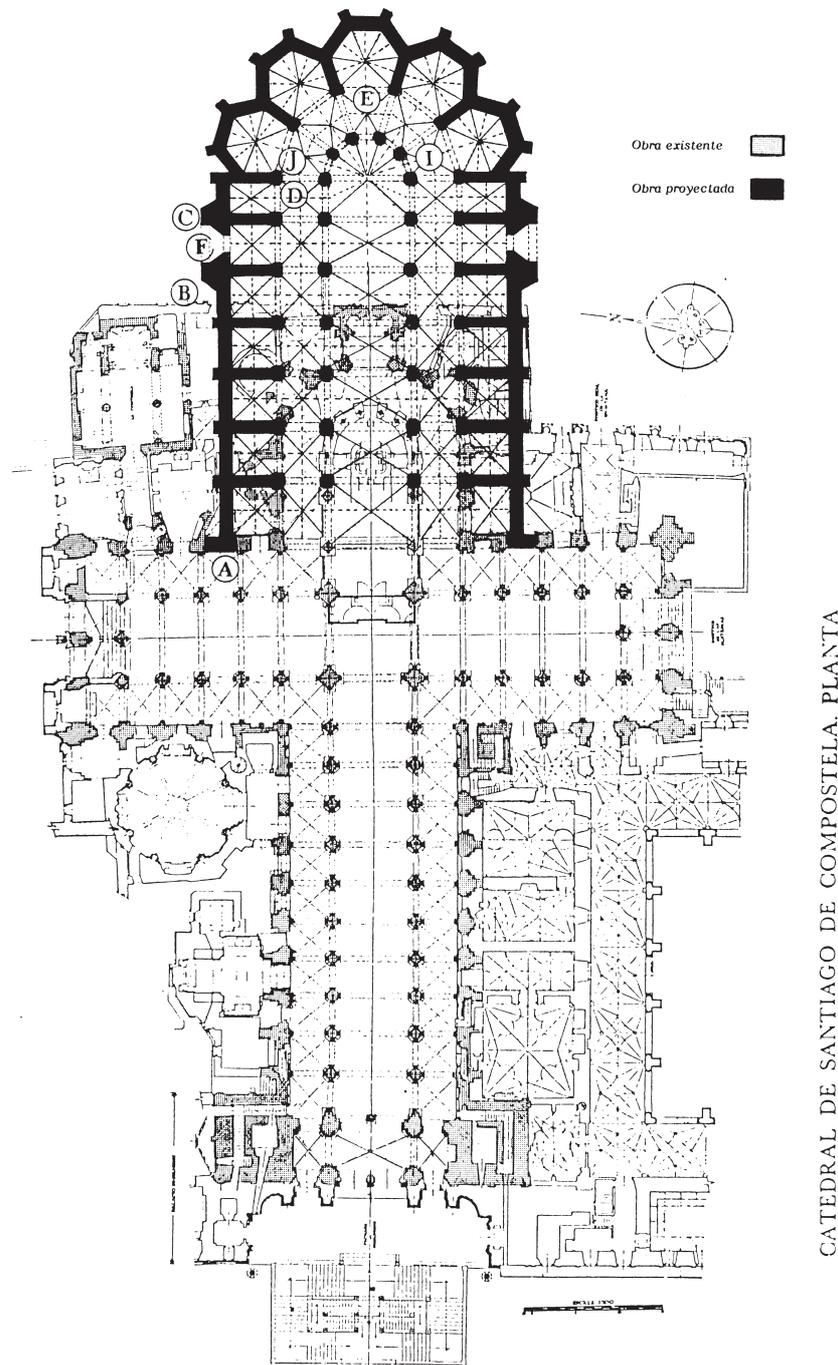


Fig. 3: Planta de la Catedral de Santiago, con restitución de la obra proyectada, sobre plano de F. Pons Sorolla. (Reinhart).

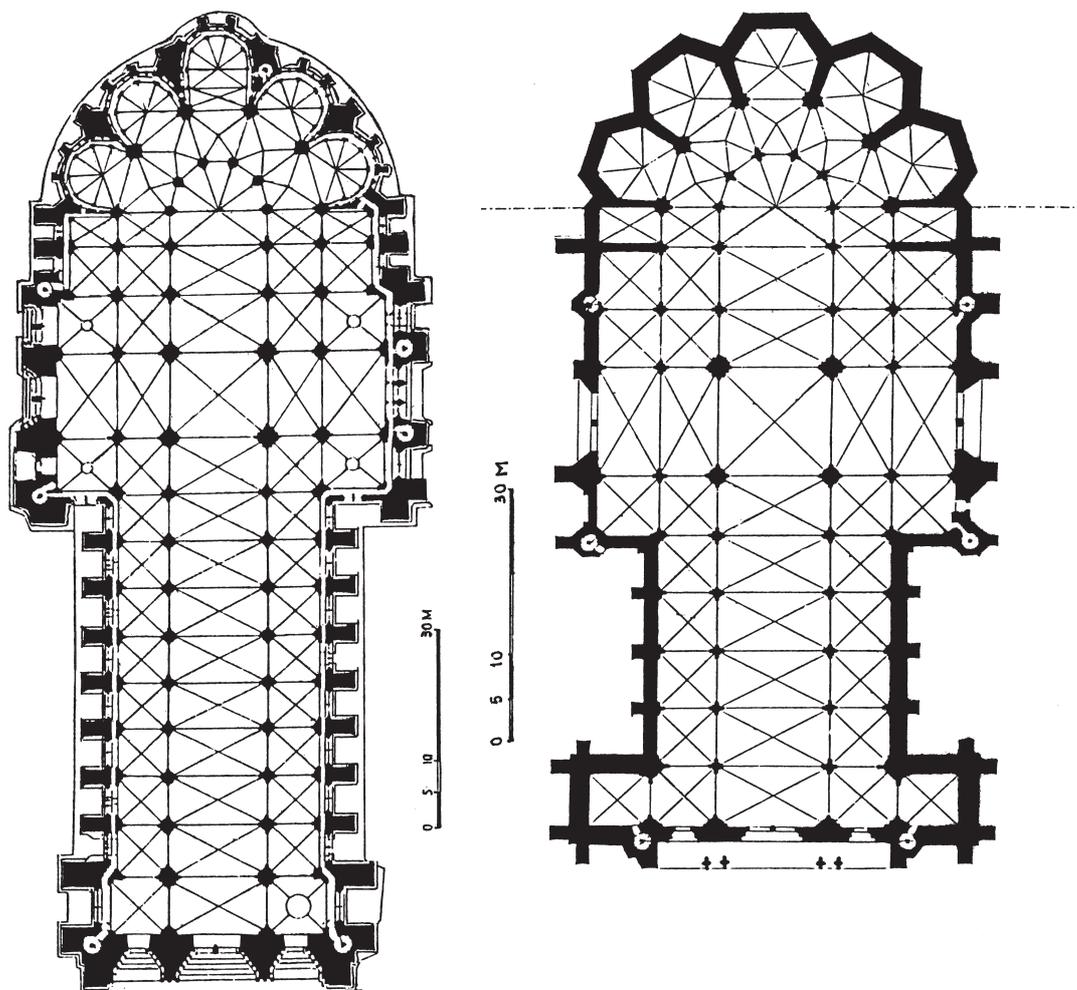


Fig. 4: Planta de la Catedral de Reims, según Reinhart y de la Catedral de León, según J. B. Lázaro.

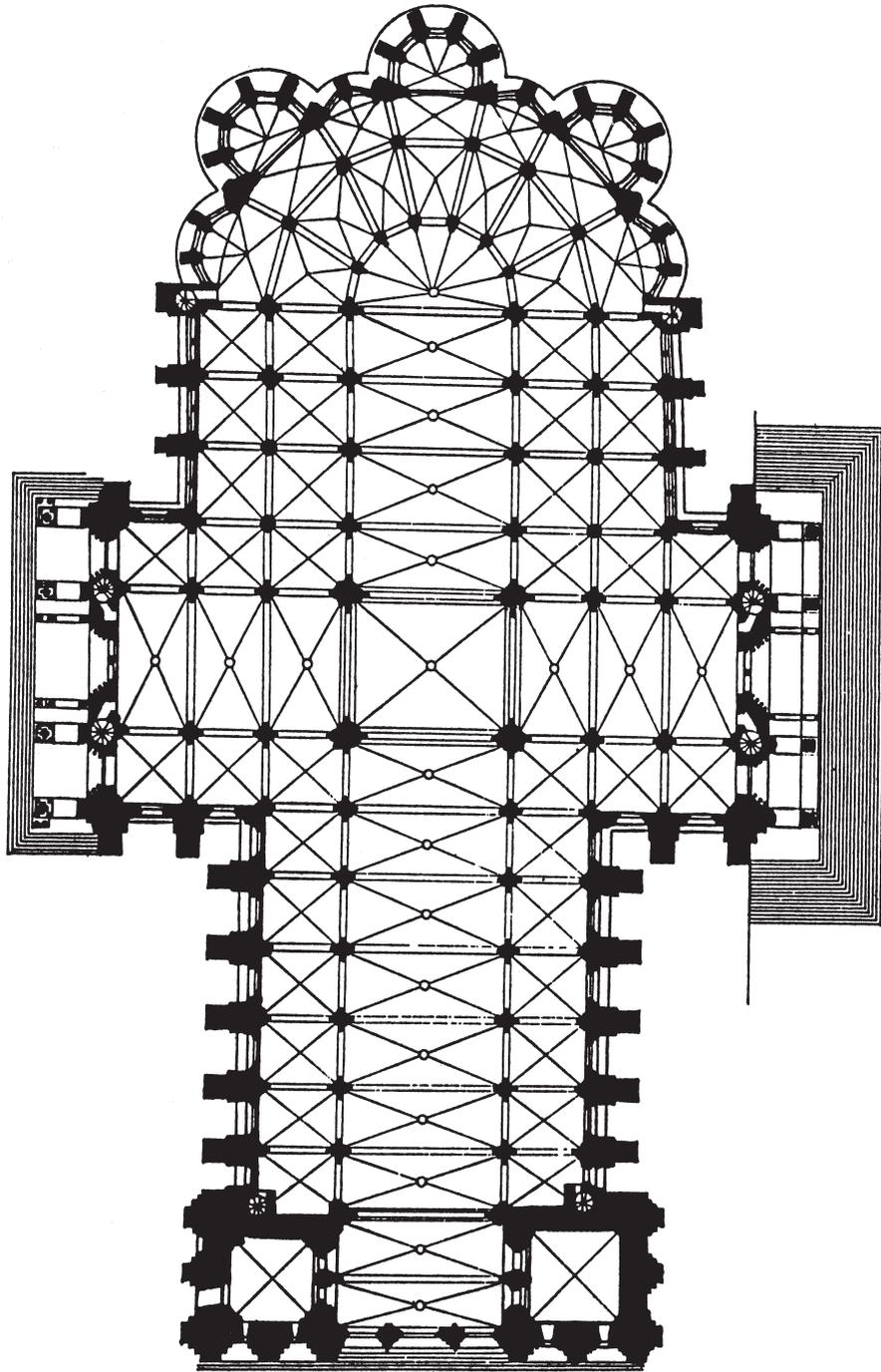


Fig. 5: Planta de la Catedral de Chartres, según Henderson.

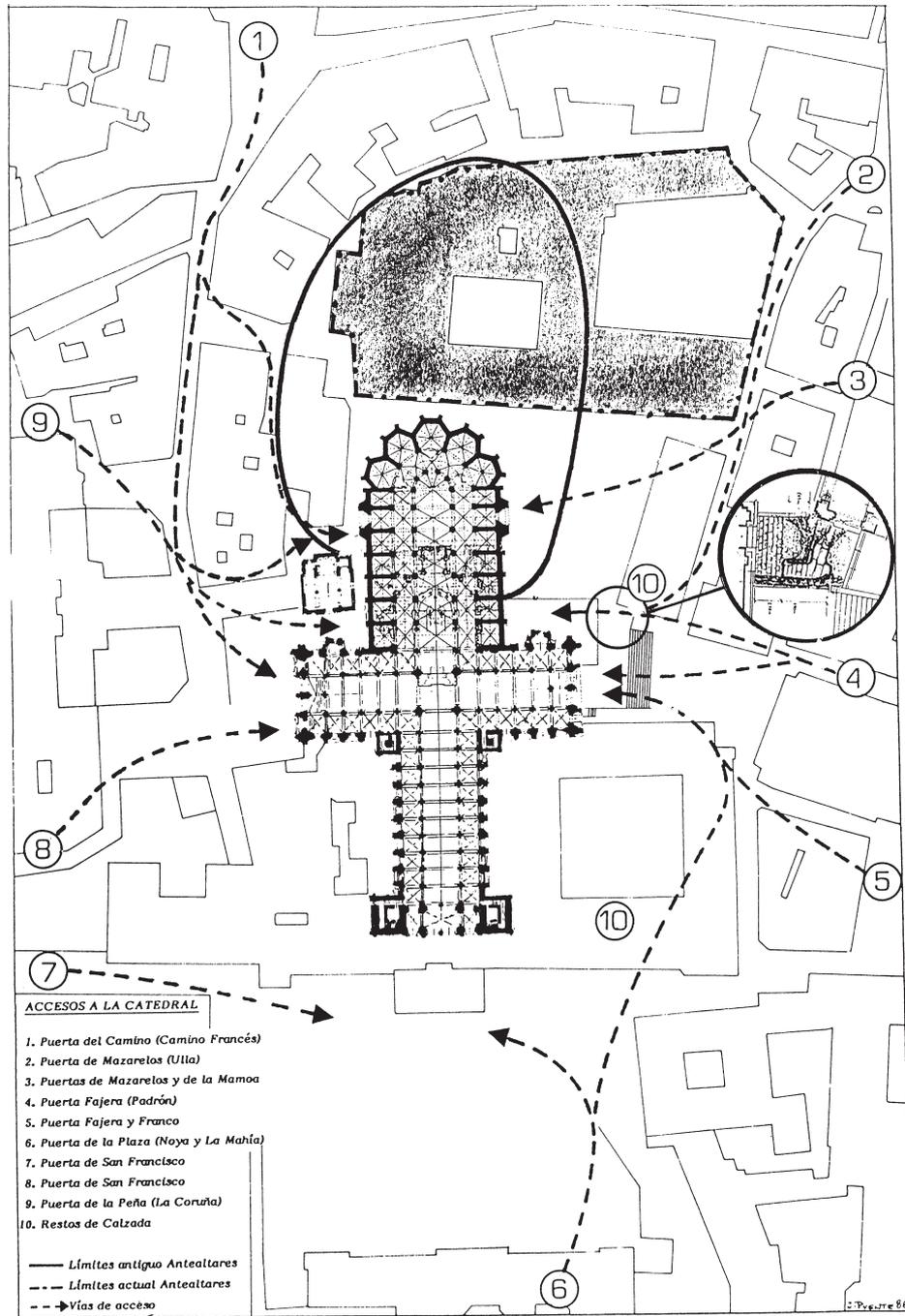


Fig. 6: Plano del entorno de la Catedral, con las modificaciones de viales impuestas por la obra nueva.

